del salón por decirle su conciencia que allí con decoro no podía ser toda vez que es accionista. Permaneció no obstante el Sr. Sala para defender allí intereses de familia, apesar de requerirle algunos concejales que por delicadeza se retirase, no lo hizo, allá él, siempre ha de haber uno en todas partes. El hecho tenía que consumarse ¡y se consumado ya!

Era menester a todo trance comprar las aguas sin atender a razonamientos ¡y luego dirán si somos contrarios al empréstito! Somos contrarios a lo que represente o pueda representar un engaño al pueblo, pero no a las compras concienzudas y a servicios municipalizados que den un rendimiento beneficioso para la ciudad. ¡Hay que distinguir!

Pasemos pues a los hechos: en la sesión pasada, y antes de discutir el contrato de venta firmado por el Sr. Conte Lacoste, la minoría presentó la siguiente proposición:

Al Ayuntamiento

Los concejales que suscriben, despues de haber examinado detenidamente las bases propuestas, por la Sociedad «Y Aloy y C.^{ta}», a esta Corporación, para adquirir las aguas que explota para abastecimiento de esta ciudad, deben manifestar, que ante todo, sería necesario, que aquella Sociedad facilitase al Ayuntamiento los particulares que se indican en la base 16, a fin de que se pudiera venir en conocimiento del activo con que cuenta la Sociedad proponente, no obstante, otros datos o documentos que pudieran pedirse a la misma si fuesen estimados insuficientes aquellos.

Lo propio ocurre con el pasivo, en cuyas bases no se detallan los gastos que anualmente se ocasionan para el servicio de aquel abastecimiento de aguas.

Una vez conocidos el activo y el pasivo de la expresada Sociedad y otros particulares que quizás estimase conveniente esta Corporación, como complementarios de ambos conceptos y tener un pleno conocimiento del contenido que debe ser objeto de lo que propone dicha Sociedad al Ayuntamiento para adquirir, sería llegado el caso de poder éste resolver acerca de la conveniencia de lo ofrecido, y además, respecto a su valor, y en consecuencia, si era o no ajustado el precio que se pide.

Por estas consideraciones, los que suscriben someten al Ayuntamiento la siguiente

PROPOSICIÓN

Que acuerde no ha lugar a deliberar acerca de las bases que ha formulado la Sociedad «Y de Aloy y C.^{ta}», para la adquisición por el Ayuntamiento de las aguas que explota para el Abasteci-

miento de esta población mientras no facilite la documentación y datos precisos por los que el Ayuntamiento pueda conocer debidamente lo que constituye el activo y pasivo de lo que debe ser objeto de la venta propuesta por aquella Sociedad «Y de Aloy y C.^{ta}».

Casas Consistoriales 9 de Enero de 1920.

Luis López-Rodríguez Murray.—Jaime Teixidor.—Ildefonso Roura.—Ramón Pascal.

Esta proposición quedó rechazada, presentándose al acto la siguiente impugnación del contrato.

Al Ayuntamiento

Los que suscriben, concejales de este Ayuntamiento, someten a la consideración debida del mismo, el contenido de los siguientes extremos:

El análisis seguramente se ha practicado de uno de los pozos, y segun las bases se propone la Sociedad unir ambos por una galería; así que el análisis debiera ser con referencia a las aguas de ambos pozos. También se ignora si el agua objeto del análisis fué extraída de la superficie de las aguas del pozo o del fondo de las mismas. Además, precisaba se practicase otro análisis de la mezcla del agua de la mina con la del pozo, que es la que realmente abastece esta ciudad, y cuyo análisis además de realizarse por la entidad oficial que determina la ley, se practique no solo bajo el punto de vista de potabilidad del agua sino acerca de su utilidad para los demás usos domésticos, en particular para el lavado, ya que son repetidas las quejas de que son muchas las veces que el jabón no se disuelve al lavar la ropa, lo que no puede atribuirse a otra causa que a determinadas sales que contenga el agua.

Además; se indica en las bases, que se abrirá una galería para la unión de ambos pozos lo que daría lugar a que fuese comprendido el caso en los Artículos 23 y 24 de la ley de aguas, confirmando también la R. O. de 2 de Mayo y 30 de Junio de 1891 al disponer que se estime comprendido el medio de aprovechamiento de aguas subterráneas por pozos con máquina elevatoria, cuyo motor no sea el hombre, en los Artículos 23 y 24 de la ley vigente y entre los que la misma ley no permite emplear con perjuicio de tercero.

Ahora bien: según dicho Artículo 24, dichos pozos no podrían abrirse a menos distancia de 40 metros de la carretera, ni a menos de 100 metros de otro alumbramiento o fuente, rio, canal, acequia o abrevadero público, sin la licencia correspondiente de los dueños.

Ignórase si aquella Sociedad ha obtenido auto-